

# El padre Juan J. Delgado, creador de la etnohistoria y etnobotánica en Filipinas

## *Father Juan J. Delgado, initiator of ethnohistory and ethnobotany at Philippines*

Leoncio CABRERO

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Historia de América I  
cbravo@ghis.ucm.es

### RESUMEN

El padre jesuita Juan J. Delgado fue misionero en Filipinas durante cincuenta años y autor de la magna obra *La Historia General Sacro-Profana, Política y Natural de las Islas de Poniente llamadas Filipinas*, que finalizó en 1751. El tercer y cuarto libros están dedicados a la etnografía y la etnobotánica respectivamente y de ellos extraemos algunos textos que comentamos en este trabajo.

### PALABRAS CLAVE

Padre Delgado.  
Filipinas.  
Etnografía.  
Etnobotánica.

### ABSTRACT

Father Juan J. Delgado was a missionary in the Philippines for fifty years and wrote a great work, *La Historia General Sacro-Profana, Política y Natural de las Islas de Poniente llamadas Filipinas*. This book was finished at 1751. The third and fourth books are about ethnography and ethnobotany. Some parts of them are discussed in this paper.

### KEY WORDS

Father Delgado.  
Philippines.  
Ethnography.  
Ethnobotany.

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. Etnografía. 3. Descripción de algunas islas. 4. La botánica. 5. Referencias bibliográficas.

### 1. Introducción

El retraso lógico, como consecuencia del tardío asentamiento de los españoles en las islas Filipinas, 1571, fundación de Manila por Miguel López de Legazpi, motivó que durante el último tercio del siglo XVI y durante toda la centuria del XVII, el conocimiento de los grupos indígenas y, sobre todo, de la botánica, tan variada en el archipiélago, no se conociese con rigor científico hasta comienzos del siglo XVIII.

A esa ausencia de conocimientos se sumó la dispersión de las islas y la falta de comunicación en muchos casos, entre unas islas y otras, aislamiento que fue una rémora entre los años que transcurrieron desde la fundación de Manila hasta 1700.

Esa ausencia de información comenzó a disiparse con la presencia en Filipinas de un activo jesuita, el P. Delgado, al que nosotros consideramos el P. Acosta de Filipinas, también jesuita.

### 1.1. Breves datos biográficos del P. Delgado

La fecha de nacimiento de Juan J. Delgado no la conocemos con precisión, pero la podemos situar en torno a 1690, en Cádiz. Apoyamos la fecha de su nacimiento en el dato concreto y preciso de su incorporación a Filipinas en 1711, como misionero jesuita. Este dato nos lo da el autor en su obra, de lo que intuimos que tendría 21 o 22 años cuando se trasladó a las islas. También nos brinda otro dato preciso de sus años iniciales en Filipinas cuando nos describe la muerte del gobernador D. Fernando de Bustamante, suceso que ocurrió en 1719<sup>1</sup>. Ese año el P. Delgado se encontraba en Manila y cuando llegó a la residencia del gobernador, según narra, se vio obligado a saltar por encima de su cadáver, que aún no había sido retirado.

El P. Delgado desempeñó varios cargos en la isla de Sámar, entre los que destaca el de superior de la Residencia de Palápag. Estuvo de operario en Taytay. Residió también en la isla de Cebú durante varios años. Fue ministro de Doctrina en Palompan y Poro. Rector en los colegios y seminarios de Guiguan y Carigara, en la isla de Leite. Misionó en la isla de Bohol, en los pueblos de Inabangan y Talibon. El P. Delgado permaneció en el archipiélago alrededor de cincuenta años.

Durante tantos años de permanencia fue reuniendo un copioso material, disponiéndose a redactar una voluminosa obra, que finalizó el 28 de septiembre de 1751, en el pueblo de Guiguan, en las Visayas.

### 1.2. Plan de la obra

El título completo es: *Historia General Sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*. Está dividida en cinco libros. El primer libro es la descripción geográfica del archipiélago. El segundo contiene los sucesos históricos más destacados, acaecidos en las islas desde la fundación de Manila, en 1571. Recoge también todas las series cronológicas de autoridades eclesiásticas, gobernantes e instituciones y datos interesantes para la organización civil, política y militar del archipiélago. El tercer libro está dedicado a la etnografía, recogiendo información de los principales grupos indígenas. El cuarto libro está dedicado a la descripción de la etnobotánica. Finalmente el quinto libro recoge información sobre zoología, es menos extenso que el de botánica.

<sup>1</sup> El gobernador Bustamante desempeñó la gobernación entre los años 1717-1719. Durante su mandato llevó a cabo una actualización de las Cajas Reales; restableció el presidio de Zamboanga e inició la construcción de uno nuevo en el pueblo de Labo, en la isla de Paragua. Envío también una embajada diplomática al rey de Siam, con carácter comercial. El año 1719 hubo una conjura contra él, en la rebelión fue asesinado junto a su hijo.

Resulta imposible en un breve artículo referirse a todo el contenido de la obra, lo centramos exclusivamente en la etnografía y en la etnobotánica.

## 2. Etnografía

Dedica varios párrafos a analizar el origen de la palabra Manila. Es un término de procedencia tagala derivado de dos palabras, *man*, que significa *haber* y *nila*, que es un árbol. Manila es por tanto la unión de dos vocablos: es *lugar donde había nilas*, Mannila. Con la llegada de los españoles se convirtió en Manila, nombre que ha prevalecido y llega hasta la actualidad.

La primera población aborígen descrita son los *negritos*, que reciben generalmente el nombre de *itas* (itim, negro) y que habitan en la isla de Luzón. Los *tasaday*, también *negritos* viven en las zonas boscosas de la isla de Mindanao.

El cronista dedica varias páginas al estudio de los pueblos malayos: tagalos y visayas. Incluso se detiene en los pueblos de menor población como los pangasinanos e ilocanos:

Los indios se diferencian mucho entre sí. Los pangasinanes e ilocanos son más blancos y bien formados, membrudos, altos, corpulentos y de grandes fuerzas por estar muy al norte. Los tagalos son más oscuros de rostro, los visayas son por lo común más blancos, pero en todas estas naciones si la crianza fuera diversa apenas se distinguirían en el color de los labradores de Andalucía y de la gente del condado de Niebla (Delgado 1751: 328).

La longitud del cabello, su color y los adornos utilizados en la cabeza debieron causarle extrañeza al cronista, puesto que los describe con todo tipo de detalle:

El pelo generalmente es lacio y castaño oscuro, aunque entre los visayas se encuentran algunos individuos con pelo crespo. Cuidan mucho el cabello, tanto hombres como mujeres, para ello utilizan un aceite de coco, muy oloroso al que los visayas llaman 'paghiso' y los tagalos 'paglana'; los visayas lo dejan crecer muy largo, tanto que a veces pasa de la cintura, los tagalos lo dejan crecer hasta los hombros. Las mujeres añaden a su pelo varias trenzas para que abaste más y no usan sujetarlo con lazos o cintas, sino que hombres y mujeres colocan en medio una aguja gruesa de oro o plata, cuya cabeza tiene alguna perla, piedra o diamante. Los hombres si no llevan el pelo suelto lo rodean con un pañuelo de color, que llaman 'purung' (Delgado 1751: 328).

Siempre iban armados, bien para utilizar sus armas en el campo, para desbrozar o limpiar la maleza, o para usarlas como auténticas armas en caso de guerra. Las armas eran variadas, la más usual era un cuchillo de unos treinta centímetros de longitud:

Con ellos en el monte se van abriendo camino para cortar cañas o bejucos. A este cuchillo lo llaman en todo el archipiélago 'sundang' y otro más pequeño utilizado en las sementeras lo llaman bolo (Delgado 1751: 345).

Utilizaban también unas hachas que empleaban en el corte de las maderas. Tenían aproximadamente un filo de cuatro dedos de ancho e iban sujetas a un vástago de madera. A estas hachas las llamaban *uasay*. Usaban también unas lanzas, tanto en la guerra como en las faenas del campo. Eran de hoja ancha, sujetas a un asta de bejuco fuerte, las llamaban *bancao*. Otro tipo de lanza, de hoja más pequeña, era la *budica* (Delgado 1751: 345).

Para preservar el cuerpo utilizaban en la guerra un escudo, al que llamaban *calasag*. Eran defensas rectangulares verticales y que cubrían el cuerpo desde el cuello a las rodillas. Otros pueblos utilizaban rodelas de distinto tamaño, a las que llamaban *tamin*. Como armas arrojadizas usaban unas cañas delgadas, con la punta recalentada al fuego y muy aguzadas a las que denominaban *bagacay* (Delgado 1751: 346).

### 2.1. Ceremonias matrimoniales

El P. Delgado se entretiene con mucho detalle en la descripción de usos y costumbres en los casamientos y ceremonias matrimoniales. Empleaban el sistema de la compra de la mujer. El varón compraba a su prometida y el precio variaba según su categoría social. Realizado el contrato en firme por parte del padre de la muchacha y el novio, si éste se arrepentía y decidía no casarse, se empleaban diversos tipos de penas:

pero a trueque de ganar la pena suelen a veces tener en poco el ser despreciadas porque a lo menos se quedan con todo o parte del 'ari' que llaman los tagalos, y 'bahandi' los visayas. Si los que se obligaron fueron los padres pueden los hijos apartarse del contrato, sin pagar nada, pero esto es cosa rara. Suele haber otro género de trato, que es el que llaman en visaya 'pangagar' y es que el varón ha de servir al padre de la mujer por tiempo determinado a trabajar en la sementera (Delgado 1751: 354)

Lo que se entregaba como dote consistía en objetos de metal, alimentos, ropas, etc. Lo que se entregaba como dote recibía el nombre de *calabgayan* entre los visayas y *patando* entre los tagalos. Es curiosa la distinción que hacían entre lo que se daba antes del matrimonio y lo que se daba posteriormente, al suegro. A la primera la llamaban *ligay*, a la segunda *delahia*. En torno a la dote había, también, un sinfín de regalos que se entregaban a diversas personas:

'pasaca', dádiva que han de dar para subir a la casa del suegro; 'patupar', dádiva que ha de dar el varón por sentarse junto a su prometida; 'himirau', dádiva a la madre de la desposada por la leche que le dio y el sueño que perdió para criarla; 'binarian', dádiva al que cuenta con palillos el valor del 'buguey', lo cual se hace sobre unas campanas de las que ellos usan, y con la cual se queda en acabando su oficio; 'himuco', dádiva al que negocia el casamiento; 'himalo', dádiva al hermano del difunto cuando es viuda la mujer con que se casa; 'pancol', se llama lo que se da a los siervos del suegro. Con la palabra 'paghinancol' se referían a los regalos que se entregaban a las personas que habían mediado en el casamiento. Denominaban 'pagdara' lo que entregaba el varón por llevarse la mujer a casa. Tenían que dar regalos, también, por todas las actuaciones que realizaban rela-

cionadas con el matrimonio. Así el 'patabue' eran los regalos que entregaba el novio si en el momento de la boda éste vivía al otro lado del río donde habitaban los padres de la muchacha. Con el término pamasa se referían a lo que entregaba el marido a su mujer por dejarse lavar los pies tan pronto regresaban a casa después de la ceremonia de boda; 'patacas' era el regalo que hacía el marido a la mujer por dejarse quitar el manto (purung), que era la mantelina que cubría la cabeza. Todas estas ceremonias acompañadas de regalos se hacían tanto entre los visayas como los tagalos (Delgado 1751: 354).

En la ceremonia de boda intervenía la sacerdotisa o *catalonan* «esta le daba de comer de un mismo plato y de beber de un mismo vaso y después de haber comido y bebido decía al marido que la tomaba por mujer».

## 2.2. Los ritos funerarios

Si importantes eran las ceremonias matrimoniales, no lo eran menos las relacionadas con la muerte. A los señores los enterraban en un ataúd de forma irregular que lo preparaban realizando una oquedad en algún tronco de árbol, en el que ajustaba perfectamente la tapa. Generalmente la forma de los ataúdes casi siempre representaba una pequeña embarcación. El ataúd con el cadáver no se cubría de tierra. Familiares y amigos montaban guardia a su alrededor durante varios días:

En el lugar donde se depositaban estos ataúdes ponían centinelas para que no pasase por allí embarcación alguna, ni hiciesen ruido, ni dijeran cosas los que pasaban, lo cual hacían por algún tiempo determinado. Junto a los ataúdes ponían escudillas con comida y alguna caja con ropa, y si era varón las armas que habían manejado como la rodela y lanza, y si era mujer sus telares o enseres de cocina (Delgado 1751: 355).

El color del luto variaba entre tagalos y visayas. Los primeros usaban el negro, mientras los visayas utilizaban el color blanco. Tanto unos como otros se rapaban la cabeza y se afeitaban las cejas en señal de duelo. La familia directa, hijos, viudo o viuda practicaban un ayuno y que los tagalos llamaban *sipa*. Consistía en abstenerse por un tiempo de comer carne y pescado, sustentándose sólo con legumbres, y en poca cantidad. Según señala el P. Delgado los que

morían en la guerra eran muy celebrados durando muchos días los sacrificios que hacían por ellos. Y si el difunto había sido muerto a traición no se quitaban los lutos hasta que los hijos o los hermanos vengaban la muerte (Delgado 1751: 355).

## 3. Descripción de algunas islas

Aunque el autor describe la totalidad de las islas más importantes, en cuanto a extensión geográfica, recogemos únicamente algunas, omitimos la isla de Luzón por ser con la que contamos con más información desde el último tercio del siglo XVI.

### 3.1. Isla de Mindanao

En la lengua de los naturales se llamaba *Magindanao*, que quería decir tierra donde abundaban las lagunas. Los españoles por variantes fonéticas la denominaban Mindanao, nombre que llega hasta la actualidad. Es la segunda isla en extensión. La primera es Luzón:

Su figura es irregular y su bojeo como de trescientas leguas. Es bastante montañosa, aunque tiene excelentes valles de extraordinaria lozanía. Los mejores valles pertenecen a los moros. Viven también muchos gentiles esparcidos por los montes y lagunas (Delgado 1751: 64).

Describe el P. Delgado la existencia en Mindanao de un pueblo pacífico, los *tagabaloyes*, que pagaban tributo a las autoridades españolas. Otro pueblo, los *subanos*, nombre derivado del río Subu, que atraviesa sus campos, lo describe como gente trabajadora y dedicados a la agricultura. Otro pueblo que habitaba en Mindanao eran los *butaos*, dedicados a la pesca y navegación. Ambos pueblos a mediados del siglo XVIII todavía no habían sido cristianizados:

Solamente están cristianizados los que viven en las proximidades del presidio de Zamboanga, el resto son tributarios del datto (jefe moro) de Mindanao. Pagan el tributo en perlas, nácar, carey, sigay y balate. Los subanos también tributan al datto de Mindanao oro que cogen en los lavaderos de los ríos (Delgado 1751: 64).

### 3.2. Isla de Cebú

Fue el primer asentamiento de Miguel López de Legazpi en 1565. Desde esta isla se iniciaría la expansión hacia el norte, que culminaría pasados seis años con la fundación de Manila:

Hacia la mitad de la isla y a la banda del sur tiene su asiento la ciudad y primitiva colonia de los españoles, mas al día de hoy se halla tan despoblada que los vecinos apenas bastan para obtener los oficios competentes a una ciudad como son los de regidores y alcaldes ordinarios... en lo demás es Cebú, al presente, como cualquier otro pueblo de indios, con la diferencia de ser cabecera y silla episcopal de las provincias de pintados o visayas en cuyo ámbito se comprenden Mindanao, Bohol, Panay, Samar, Leite y demás islas, incluso las Marianas (Delgado 1751: 70).

### 3.3. Isla de Panay

Es la cuarta isla en extensión después de Luzón, Mindanao y Cebú. Su forma es triangular. Los habitantes de Panay pertenecían al tronco visaya, conocidos también por los españoles como pintados:

Los naturales de Panay son pintados porque todos los visayas se pintaban el cuerpo y el más pintado era el más valiente y que había matado a más contrarios. La gente de esta isla es más aplicada al trabajo, hacen grandes sementeras de arroz y caña dulce de la que sacan azúcar muy blanca, también extraen otra morena, que llaman 'chancaray' (Delgado 1751: 61).

Hacían gran uso del tabaco, porque consideraban que tenía grandes propiedades curativas, sobre todo, para procesos catarrales y bronquiales, «*el tabaco se consume en las islas por causa de las humedades y de la debilidad de los mantenimientos, los cuales crían muchas flemas que se moderan y arrancan con el beneficio y usado de este artículo*».

#### 4. La botánica

Quizá lo más destacado de la obra del P. Delgado sea la extensión que dedica a la descripción de árboles, arbustos y plantas trepadoras, que eran aprovechados por los nativos para usos medicinales o utilizados en la construcción de viviendas o en la elaboración de piezas para ajuar doméstico.

Primeramente nos referiremos a algunos árboles que se desarrollan en todo el archipiélago.

##### 4.1. Molave

Era la madera más utilizada. Su color es blanco, aunque al labrarla adquiere un tono más oscuro por una sustancia oleaginosa que posee. De aquí el nombre que le daban en Filipinas, *lanohan* (aceitoso). Después de trabajado adquiere nuevamente su color blanco característico. Es madera blanda, con ésta hacían los nativos tablas que usaban en la construcción de las casas y también los harigues que eran los postes verticales que separaban la vivienda del suelo. Los españoles utilizaron la madera de molave para la construcción de algunas partes de los galeones.

Los visayas utilizaban dos especies de este árbol, una, la que denominaban macho, que era el más usado, y otra que consideraban hembra, a esta última los tagalos llamaban *malavin aso* y los visayas *bongogon*. Se utilizaba esta variedad para realizar aperos de labranza e instrumentos musicales de percusión, por su sonoridad. Los visayas tenían un dicho haciendo alusión a las características de la madera del malave para referirse a una persona recia y de buena salud: *es como molave de piedra cortado en menguante*. Los mejores árboles son los que crecen y se desarrollan en terreno pedregoso.

Se utilizaba también en medicina como antídoto venenoso:

cocido en pedazos o mezclas con agua las raspaduras y dado al que hubiese comido cosa venenosa, la expide por vómito. También he visto aplicar las aserraduras para sostener la sangre de cualquier herida (Delgado 1751: 410).

##### 4.2. El tándalo

Era una de las maderas más útiles para los nativos del archipiélago. Los tagalos la llamaban *tándalo* y entre los visayas *baraion*. Con su madera hacían variedad de muebles. Abundaba en todas las islas.

#### 4.3. *Asana y naga*

Se conocía con el nombre de *asana* en tagalo y *naga* en visaya. Se trata de una madera muy aromática, sobre todo, cuando se trabaja. Lo tenían clasificado en dos especies: macho y hembra, el primero de color rosado y suave de olor, la segunda tiene tonalidad blanca:

Es madera dura, incorruptible, aguanta las humedades. Se hacen harigues, cruces para los cementerios. Es muy medicinal, poniendo agua en un vaso hecho de la misma madera, se toma el agua de color azul celeste, se da a los enfermos de hidropesía o piedras o cálculos en la vegiga (Delgado 1751: 415).

#### 4.4. *Dapdap*

Describe el P. Delgado las características del árbol llamado por los nativos *dapdap*. Se desarrolla y crece en las riberas de los ríos y llanuras próximas al mar. Era muy corriente en las islas visayas; comienza a echar las flores en el mes de abril, cubriendo la floración todo el año.

Las flores son encarnadas que parece un ramillete artificiosamente elaborado. Después de las flores comienzan a retoñar las hojas, tornándose de color verde. No lleva fruta alguna, ni semilla; las ramas prenden con facilidad. Utilizaban las hojas frescas para bajar la temperatura de la cabeza, aplicando las hojas en la frente. Los visayas con las hojas preparaban emplastos para tratar las dolencias de estómago (Delgado 1751: 429).

#### 4.5. *Alagao o argao*

En tagalo se denomina *alagao* y en visaya *argao*. Su madera no la utilizaban en la construcción de viviendas.

es el argao semejante al sauce en España. Hay dos variantes, una es propia de las orillas del mar y la otra de los campos y collados. Las ramas son flexibles, las hojas son olorosas. Tienen unos racimos de frutillos muy menudos y algo colocados. Tiene propiedad y efectos calientes y así usan de ellos en enfermedades de fríos los naturales. Sus hojas y su olor confortan la cabeza aplicadas a la frente y sacan el viento que se ha introducido en alguna parte del cuerpo ajustadas a la parte enferma y constipada. Suelen en estas tierras padecer de estos malos vientos y constipaciones por razón de que los poros están siempre abiertos con el calor en tiempo de vendavales y nortes, estos fácilmente penetran en el cuerpo, causan graves dolores en la parte dañada, principalmente en las espaldas, impidiendo la respiración (Delgado 1751: 431).

#### 4.6. *Farmacopea popular indígena*

Merece destacar en la obra del P. Delgado las propiedades curativas que atribuían los nativos de Filipinas, sobre todo, los habitantes de las islas centrales a unas semillas que proporcionaba una planta, el *igasud*. Como veremos a continuación la usaban tanto para enfermedades físicas como psíquicas, al menos esa era la creencia de los nativos. Hasta diecinueve usos nos



describe el cronista para el uso de las pepitas de San Ignacio, llamadas *igasud* o de *Catbalogan*, que era el pueblo donde más abundaban.

Transcribimos literalmente la información dada por el cronista:

- 1). Sirven en primer lugar las pepitas llamadas *igasud* o de San Ignacio que se traen de las Visayas y Catbalogan de preservativo contra los quieren hacer mal a otros trayendo yerbas malas y venenosas en la boca, quienes con el soplo derriban al otro, y morirá sino le acuden con el remedio contrario. Pero si al que le soplan trae consigo algunas de estas pepitas, no caerá él sino el que le quiere hacer mal. Y esto está experimentado.
- 2) Sirve para los que han comido cosa venenosa, los cuales en comiendo un pedacito y bebiendo un poco de agua fría encima, se les sale el veneno.
- 3) Sirve para contrarrestar los dolores de vientre y estómago. Tómese una pequeña cantidad y bébase un poco de agua fría encima.
- 4) Sirve contra el mal que llaman sotán y contra el miserere, comiendo un poco y bebiendo un poco de agua fría encima.
- 5) Sirve para los pasmados y para las mujeres que están de parto. A los pasmados dársele a comer y pongánselos polvos de ella en la parte pasmada.
- 6) Sirve para los que por mal vientre o por otro achaque caen de repente como muertos y sin habla, como acontece en estos pueblos, a los cuales abriéndoles por la fuerza la boca y haciendo que traguen algunos pedacitos y luego al punto quedan sanos y hablan (como yo he experimentado varias veces) y se les dará un poco de agua fría para que los traguen bien.
- 7) Sirve para las picaduras de culebra o de otros animales ponzoñosos aplicado a la mordedura y comiendo un poco de la pepita.
- 8) Sirve para detener la sangre de las heridas, puestos los polvos en ella.
- 9) Sirve para quitar calenturas y tercianas, raspada y dada a beber en agua cuando comienza el frío.
- 10) Sirve para la picadura de gusano peludo que llaman «basul», puestos los polvos sobre la parte dañada.
- 11) Sirve contra todo género de veneno acudiendo presto al envenenado y dándosela a comer porque le hará vomitar el veneno.
- 12) Sirve para ahuyentar los reumas, traída en la boca y chupada.
- 13) Traída asimismo en la boca compone cualquier ingestión de estómago e indisposición del cuerpo.
- 14) Sirve para cualquier enfermedad del vientre o estómago y se puede tomar sin recelo de que haga mal, antes con esperanza de que aproveche.
- 15) No hay duda que cosa tan prodigiosa y de tantas virtudes no dejará de tener otras mayores, aunque no se han experimentado como las arriba dichas, que de todas tengo bastante experiencia, y cada uno la puede hacer en otros achaques y accidentes, porque como dije no puede hacer mal alguno.
- 16) Dando a comer un poco de esta singular pepita a una mujer que no puede parir, parirá presto, se raspa la pepita y en poca cantidad se da con agua fría.

- 17) Sirve para cualquier género de cámaras, comida a pedacitos o raspada, bebiendo un poco de agua fría.
- 18) Se ha experimentado que hechas rajitas o fritas en aceite, sirve este para quitar la sarna. Es efectivo contra el pasmo y el tullimiento de miembros y dolores del cuerpo. Sobando con aceite de arriba-abajo y el que lo sobare se untará las manos con el aceite dicho.
- 19) Bebiendo un poco de dicho aceite, hace vomitar el veneno, y para el que quedó como muerto, o por veneno o por vinazo o por haber comido cosa venenosa, haciéndosela tragar por fuerza y si está como un insensato y con los dientes cerrados, se le abre con algún instrumento la boca para que la pueda pasar (Delgado 1751: 787).

#### 4.7. Otras enredaderas medicinales

Como hemos visto el *igasud*, o pepita de San Ignacio, según el P. Delgado era una auténtica panacea, y servía tanto para contrarrestar los venenos o para tratar infinidad de procesos estomacales, fiebre e, incluso, hasta propiciar buenos partos. Pero no solamente era esta maravillosa enredadera la que se usaba con fines medicinales en el archipiélago, existían otras variedades que también tenían propiedades curativas. Todas estas plantas y semillas eran distribuidas por hombres especializados, auténticos herbolarios, que incluso se encargaban de llevarlas a varias islas.

La *olonan sin bayud*, que abundaba en las islas era conocida, también con el nombre de pepinillo pequeño

y en estado maduro o secas tienen dentro una redecilla muy sutil con algunas semillas entreveradas. Esta redecilla que es amarguísima contiene muchas y admirables facultades y virtudes para remedio y cura de varias enfermedades, los españoles la han bautizado con el nombre de San Gregorio y los naturales en algunos lugares la llaman 'salingpocot' y en otros 'salag-salag'. El fruto tiene forma de pepinillo. Llámase la enredadera que da este pepinillo 'olonan sin bayud' (Delgado 1751: 789).

El cronista se extiende con pormenor en la descripción de las propiedades curativas de esta enredadera

es muy eficaz contra los malos vientos, contra pasmos y tullimientos de nervios, contra todo género de hechizos y aún contra los mismos hechiceros que enseñados del demonio usan de yerbas venenosas para dañar a los demás trayéndolas en la boca e infectando con su cercanía y aliento. Es contra toda ponzoña y veneno, bebiendo agua fría, donde se ha de poner por muy breve rato. Después que se ha dado en agua fría el pepinillo, es bueno para provocar el vómito, dando al paciente una taza de atole claro o aguado, y con eso lo hará con facilidad y sin molestia. Y en caso de ser demasiado el vómito y hallarse el paciente con muy pocas fuerzas cesará luego, refrescándole los brazos y las piernas, cara y pecho con agua fría, como yo lo he experimentado. No hay otro

medicamento natural más a propósito en estas islas donde muchos padecen de este accidente. También se puede dar al que ha comido algún pescado venenoso como los que suele haber en estos mares (Delgado 1751: 789).

#### 4.8. *La enredadera alaya*

Describe el P. Delgado otro tipo de enredadera que muestra diversas particularidades. Se caracteriza por dar unos pequeños frutos, muy aromáticos. Su semilla son como granos de anís o de pimienta. Con las semillas hacían las niñas y jóvenes sargas a manera de collares, como adorno. Las mujeres adultas las utilizaban con fines curativos, como antídoto contra ciertas enfermedades infecciosas.

#### 4.9. *Alagbati*

Era una enredadera de la que aprovechaban su raíz por sus propiedades curativas. La utilizaban para prevenir las recaídas en las enfermedades. Sigue describiendo el cronista varios tipos de enredaderas, con propiedades medicinales.

La enredadera llamada bago-bago se parece mucho en sus hojas y desarrollo a la del zapote, bien machacadas y puestas al rescoldo se aplican calientes a los que padecen hinchazones, mortifican los nervios y quitan el dolor de las coyunturas. La llamada 'busala' es también medicinal. Sus hojas quemadas y hechas cenizas y mezcladas con un poco de aceite resuelven cualquier tipo de postemas, que llaman 'ugihap' y si están ya con materia las hacen reventar y después se curan sin ningún trabajo. Asimismo es medicinal la enredadera 'butong', aplicada a varias enfermedades de la cabeza, postemas y otros achaques e hinchazones del cuerpo. La 'ragayday' tiene la propiedad de que sus hojas machacadas con un poco de aceite y ungiendo el cutis con el compuesto curan toda la especie de sarna. Una enredadera se cría en estas islas que los naturales llaman 'saguiauan', es muy medicinal su raíz. La mastican y teniéndola en la boca soplan con un canutillo por la vía de la orina, a los que orinan materia y los sana (Delgado 1751: 794).

Muy rica es la descripción que hace de una enredadera, única en las islas, y que los naturales se aprovechaban de ella para retener agua en lugares secos,

es una de las enredaderas más admirables que se pueden hallar en todo el mundo. Se cría de ordinario en los montes donde no se halla agua para beber. Enrédase en círculo por los más altos y elevados árboles y naciendo al pie de ellos, los va rodeando con igualdad de distancia. Las hojas de esta enredadera van en proporción descolgándose y son como de dos dedos de ancho y más de una tercia de largo las antiguas. En la punta de cada hoja nace un pequeño vástago con un botoncillo como remate, éste va creciendo hasta formarse en él una vinajera o un perfectísimo pichel, con su pico propio, su tapadera que la forma una pequeña hoja a la medida de la embocadura y su asa enroscada, por lo cual queda siempre pendiente el pichel, y derecho para poder recibir dentro una

regular porción de agua. Y siendo así que toda la enredadera está surtida de hojas, a poco trecho, distantes tantas otras son las vinajeras o picheles que forman desde el pie hasta lo más alto del árbol, yendo en disminución proporcional desde abajo arriba hasta acabar en unas muy pequeños y apenas perceptibles que comienzan a desarrollarse con más o menos lentitud. Son de un hermoso verde claro y muy agradables a la vista y todas están llenas de agua muy pura clara y delgada, que es de los serenos que de noche se precipitan. Cuando llega la tarde y desciende el sol va levántandose poquito a poco la hojita que las tapa, y por ella, y por la hoja grande, corre el rocío del sereno hasta llenar todos, permaneciendo así toda la noche, luego que va a salir el sol caen despacio las hojitas y los tapan, conservando limpia y pura el agua. Muchos árboles he visto rodeados de esa enredadera en estas islas, y en cada árbol pendía de mayores a menores centenares de estos picheles, de suerte que si todos se vaciaran en un punto, llenarían una gran tinaja de agua, y sin duda había para beber mucha gente, sobre todo, habiendo tantos árboles en aquellos montes, y no solo los he visto en los montes sino que trasplanté algunos pequeños en mi casa, siendo ministro del pueblo de Palonpong. Hállase asimismo de estos picheles o vinajeras, con esta misma enredadera en los montes de Cagayan donde hay falta de agua (Delgado 1751: 798).

La obra del P. Delgado es una crónica muy extensa, a nuestro juicio, demasiado pormenorizada en las descripciones botánicas. El autor no debió tener dotes artísticas, hubiera sido interesante algunas ilustraciones pictóricas que hubieran esclarecido las descripciones de ciertos árboles, sobre todo, enredaderas, tampoco recurrió a la colaboración de algún pintor nativo, colaboración que existió en algunas obras tanto de Filipinas como de América. Esa ilustración hubiera permitido comprender mejor detalles descritos, como cuando escribe sobre los picheles<sup>2</sup>.

La crónica del jesuita Juan J. Delgado permaneció inédita hasta que se publicó por primera vez en la *Biblioteca Histórica Filipina*, en Manila en 1892. En la actualidad estamos preparando su reedición en una edición anotada.

## 5. Referencias bibliográficas

DELGADO, Juan J.

1751 *Historia General Sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente, llamadas Filipinas.*

<sup>2</sup> Vaso redondo y largo que se caracteriza por tener el pie más ancho que la boca.